



**Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo**

Distr.
LIMITADA

TD/L.351
29 de abril de 1996

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

Noveno período de sesiones
Midrand (Sudáfrica), 27 de abril de 1996

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL EXCMO. SR. NELSON MANDELA,
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE SUDAFRICA, EN LA
CEREMONIA INAUGURAL EL 27 DE ABRIL DE 1996

Esta importante reunión se celebra en un momento crítico en que el mundo afronta los retos del desarrollo y la pobreza generalizada.

Para Sudáfrica es un privilegio acoger a quienes desempeñaron un papel tan crucial en nuestra liberación. Y es motivo de júbilo especial, en este segundo aniversario de nuestro Día de la Libertad, dar una cordial bienvenida a todos los aquí presentes.

La liberación de Sudáfrica ha brindado, al fin, la oportunidad de abordar la cuestión de la herencia de pobreza y desigualdad que dejó el apartheid. Ha traído unas circunstancias propicias para sentar las bases de la promoción un crecimiento sostenido y de un desarrollo equilibrado, especialmente en el Africa meridional.

No desconocemos la inmensidad de las tareas con que nos enfrentamos como país, como región y como continente, pero también sabemos que estamos realizando progresos y extrayendo valiosas enseñanzas.

Las cuestiones de comercio y desarrollo afectan a todo el mundo, pero

tienen una trascendencia particular para Africa, colocada por la historia y las circunstancias en situación de desventaja en muchos aspectos y que, sin embargo, está decidida a convertir en realidad la promesa de su renacimiento.

ZA.96-55122 (S)

Por ello expresamos nuestro agradecimiento a la UNCTAD por haber elegido nuestro país y nuestro continente africano como lugar de celebración de su novena conferencia ministerial.

Asimismo, aprovecho esta oportunidad para agradecer a la Conferencia la confianza que ha depositado en el Gobierno de Sudáfrica al elegir a un nacional de este país para ocupar la presidencia de la UNCTAD.

Cuando los dirigentes mundiales decidieron, hace tres decenios, crear un instrumento en la UNCTAD para contribuir a superar las desigualdades en la economía mundial, difícilmente podrían haber previsto que los últimos años del siglo presenciarían el hambre, el desempleo y el problema de las personas sin hogar con la magnitud que hoy conocemos.

A pesar de los inmensos progresos económicos y tecnológicos que se han alcanzado, a pesar de la terminación de la guerra fría, la verdad es que en este final del siglo XX el mundo ha dejado de ser un lugar seguro para la mayoría de sus habitantes, ya que la pobreza y las necesidades continúan destrozando sus vidas.

Aunque estos azotes permanecen entre nosotros, en otros aspectos nos encontramos en un mundo radicalmente diferente del que existía cuando la UNCTAD definió por primera vez las necesidades especiales de los países en desarrollo.

Han cambiado los viejos bloques económicos y comerciales que marcaban el paisaje del comercio mundial.

Ha cambiado el régimen del comercio mundial.

Los movimientos de capitales son más libres -y más inestables, como lo estamos experimentando actualmente en Sudáfrica.

La tecnología evoluciona a un ritmo creciente y a escala global, lo que provoca cambios rápidos en los procesos industriales.

Estos cambios brindan grandes oportunidades, pero también plantean graves

retos y problemas. Estos adquieren un significado concreto y diferente según se trate de actores poderosos en la economía global o de actores sin poder. El mayor acceso a los mercados y el comercio libre o justo son muy apreciados en las capitales del mundo, pero no ofrecen ninguna esperanza para aquellos países que producen escasos bienes y servicios con los que se pueda comerciar, y que no tienen ningún poder en los mercados para defender sus intereses.

Para gran parte del mundo, especialmente los países menos adelantados, las desigualdades resultan agravadas por la falta de acceso a los instrumentos de que disponían otros países cuando se encontraban en una situación parecida.

El peligro consiste en que si se deja que el régimen actual actúe por sus propios medios, sólo se conseguirá afianzar esta desigualdad y aumentar las disparidades entre naciones ricas y pobres.

Por ello, nuestra misión debe adaptarse a las necesidades reales de quienes han quedado marginados por la historia. El hecho de que no podamos abandonarlos a los caprichos de la economía mundial constituyó precisamente el sabio criterio que informó la fundación de la UNCTAD.

Es de todos reconocido que las Naciones Unidas deben reestructurarse para atender las demandas del nuevo milenio. Del mismo modo, la UNCTAD debe forjarse una nueva posición en la economía mundial, a la luz de estos cambios y necesidades, de tal manera que quede equipada para alcanzar en el siglo XXI los objetivos para los que se estableció.

Estamos convencidos de que para alcanzar esa nueva posición es indispensable que haya una "Asociación para el Desarrollo", fundada en las ideas articuladas por la UNCTAD hace cuatro años.

La propia experiencia de Sudáfrica, mientras afrontamos la tarea de abordar nuestras propias y amplias disparidades de riqueza y pobreza, pone de manifiesto en particular tres aspectos de esa asociación.

Primero, los cambios que se han producido en los grupos económicos y

comerciales exigen unas disposiciones más flexibles que para una simple relación entre un país desarrollado y un país en desarrollo. Por ejemplo, la relación de Sudáfrica con la Comunidad de Desarrollo del Africa Meridional, de importancia fundamental para nosotros, es una asociación muy diferente de la que tenemos con la Unión Europea. Así pues, cada asociación requiere que se preste atención a sus necesidades y circunstancias especiales.

Segundo, el desarrollo no puede incumbir solamente al gobierno. Para tener éxito, los gobiernos deben aunar sus fuerzas con sus interlocutores sociales: las organizaciones no gubernamentales, el sector privado y otras partes de la sociedad civil.

Por último, todos estos asociados deben reconocer que la contribución que puede aportar el sector privado al proceso de desarrollo es, en verdad, muy importante, ya se trate de la infraestructura, del cambio tecnológico o del desarrollo de los recursos humanos. En este sentido, deben cooperar para lograr que el desarrollo forme parte integrante de la búsqueda de oportunidades comerciales, en lugar de ser una actividad adicional en la que se pueda o no participar.

Confiamos en que esta Conferencia afianzará nuestro compromiso compartido y creará las bases para el fortalecimiento de la asociación para el desarrollo a nivel mundial, para la prosperidad y para la paz. Creemos que contribuirá a que la UNCTAD aporte su apoyo concreto a la construcción de esa asociación, así como a la facilitación del comercio y de las inversiones.

Hemos tenido la responsabilidad compartida de dismantelar los efectos perjudiciales de políticas pasadas. Tenemos la obligación, ante las generaciones futuras, de no perpetuar los sistemas de dominación y dependencia, de pesimismo y de egoísmo descarnado. La paz y el desarrollo son indivisibles. Si no se alivia la pobreza que invade gran parte del mundo, nuestra democracia y nuestros derechos humanos serán para muchos una mera

formalidad y siempre estarán en peligro.

Confiamos en que las Naciones Unidas, y en particular esta Conferencia, llevarán al mundo por el camino de la asociación y de la responsabilidad para el establecimiento de unas relaciones justas y equitativas.

Les deseo muchos éxitos en sus deliberaciones y espero que guarden un grato recuerdo de su estancia en nuestro país.
